

NUEVAS TECNOLOGÍAS

Cambiar el chip

El debate de la educación responde a un viejo y complicado mecanismo permanentemente activado. Es bueno que así sea en una sociedad tan plural como la nuestra, por más que, con una razonable querencia por la estabilidad, muchas veces pensemos en la necesidad de un sistema común-mente bendecido y de largo recorrido.

Obdulio Martín Bernal

Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

Director de Proyectos Educativos de Fundación Telefónica.

EN EL MARCO de este debate, que alcanza ahora, de nuevo, un punto de ruidosa ebullición, se ventilan cuestiones generalmente sustantivas sobre los modelos de enseñanza y su incardinación social, junto con otros aspectos mucho más coyunturales, pero cuya carga ideológica o la presión de arraigados intereses convertidos en pirotecnia mediática los instalan en el primer plano de visibilidad pública, de modo que no dejan ver el bosque y polarizan y enturbian la discusión, cuando no terminan arruinándola.

Entre lo importante y lo accidental, entre las voces y los ecos, no aparece sin embargo –o quizá el fragor impide percibirlo– un aspecto cuya centralidad debería estar, a mi entender, más que asumida a estas alturas y de manera particular por los sindicatos: el conjunto de cambios o expectativas de cambio que las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el mundo digital y muy fehacientemente Internet están induciendo en todos los espacios educativos.

Bajo la ya mortecina dialéctica de los integrados y los apocalípticos –por utilizar la manoseada terminología de Umberto Eco–, de unos cuantos que interpretan de forma lírica el advenimiento de la escuela virtual y de otros tantos que prevén toda clase de infortunios, parece imperar la buena conciencia generalizada de que se trata de un proceso instrumental y rutinario que irá encajando con el tiempo –una generación, dicen...– sin grandes vaivenes, como han sedimentado históricamente otras mudanzas escolares. Eso en la superficie, porque si se hurga un poco, por debajo de esa distanciada tranquilidad se detectan no pocos temores, incertidumbres y recelos, al menos entre los docentes de a pie.

Y lo cierto es que, orillando las interpretaciones extremas, todo indica que el cambio es algo bastante más que instrumental y que va a afectar de forma profunda, no sólo a los modelos de enseñanza y aprendizaje, a las herramientas y metodologías, a los medios y su uso, a los recursos educativos, al papel de los agentes tradicionales de la educación, sino, sobre todo y muy directamente, al perfil profesional del profesor, a su formación, a los fundamentos de su quehacer en la escuela.

Una vez más, en mi opinión, el docente, para bien o para mal, está llamado a ser el protagonista principal, la palanca sobre la que se hará recaer el peso de todo el proceso. Y en este escenario, hay muchos aspectos que tendrán que ir sustanciándose, más pronto que tarde, entre ellos algunos de carácter claramente sociolaboral referidos al profesorado.

Por todo ello, no deja de resultar sorprendente que lo que llamamos impacto tecnológico no aflore más que de forma oblicua o puramente material –cuándo, quién y cómo se llenarán las aulas de ordenadores– en el debate general, político, social, y sindical, de la educación. De modo que, cuando menos, deberemos seguir remachando lo obvio: que ya es hora de que todos cambiemos el chip, por decirlo en la versión castiza de esta asignatura pendiente.

Punta de lanza del debate

El discurso sobre el uso de Internet en la enseñanza, o más ampliamente, si se quiere, sobre el papel de la escuela en la sociedad de la información, transita todavía por territorios aledaños, entre los que ocupa un lugar destacado el que hace ya siete años abrió EducaRed. Este programa surgió gracias a un acuerdo suscrito inicialmente en 1998 –y renovado en 2002– por las principales organizaciones de la comunidad educativa: prácticamente todos los sindicatos, entre ellos CC.OO., las dos confederaciones de padres y algunas patronales de centros. Hoy están inscritos en EducaRed más de 11.000 colegios españoles, la mayoría públicos, con cerca de 350.000 profesores y más de tres millones y medio de alumnos. Desarrolla sus actividades sobre todo a través de su portal en Internet www.educared.net, que se ha convertido en la plataforma educativa de referencia, tanto en España como en Latinoamérica.

EducaRed atiende sobre todo a la creación o catalogación de recursos educativos idóneos.

El III Congreso de Educared abordará la educación en valores

EDUCARED celebrará su III Congreso en Madrid, del 3 al 5 de noviembre, para abordar la educación en valores, para lo cual contamos ya con un elenco de especialistas que abordarán este tema desde distintos puntos de vista. Estoy seguro de que el destacado papel que la Federación de Enseñanza de CC.OO. ha desempeñado en estos años en la creación de EducaRed, y que sigue desempeñando en la actualidad en su consolidación como programa puntero en España, se reforzará de manera decisiva con la participación de todos vosotros en este Congreso, que será coordinado por el autor de este artículo.

Para más información se puede consultar en <http://www.educared.net/congresoiii/>